Torpedo bipartidista contra la retirada estadounidense de Afganistán

MANLIO DINUCCI :: 12/07/2020

Oficialmente, la invasión de Afganistán debía castigar a los autores de los autoatentados del 11 de septiembre de 2001 en EEUU

Pero en realidad esa invasión había sido organizada mucho antes de los acontecimientos invocados como justificación. Como hemos explicado en múltiples ocasiones desde Red Voltaire, la invasión de Afganistán es la primera de una larga serie de guerras cuyo verdadero objetivo es destruir las estructuras mismas de los Estados en los países del Gran Medio Oriente, en aplicación de la estrategia Rumsfeld-Cebrowski, para garantizar más fácilmente la explotación de los recursos naturales de esos países. La "guerra de Afganistán", que supuestamente duraría 2 semanas, se ha extendido a lo largo de 19 años. Y está planeada para durar el mayor tiempo posible. En este momento, personalidades estrechamente vinculadas al Pentágono están saboteando la retirada parcial decidida por el presidente Donald Trump.

Cientos de miles de víctimas civiles, mucho más de 2 400 soldados estadounidenses muertos (además de un número indeterminado de heridos), cerca de 1 000 millardos de dólares gastados. Ese es sólo un rápido balance de los 19 años de guerra estadounidense en Afganistán. Pero también habría que agregar a ese balance el costo de ese conflicto para los países miembros de la OTAN y para otras naciones que han estado junto a EEUU en esa guerra. Es un balance que ilustra el fracaso de EEUU, incluso en el plano político-militar dado el hecho que la mayor parte del territorio afgano está hoy bajo control de los talibanes o en disputa entre estos y las fuerzas gubernamentales respaldadas por la OTAN.

En ese contexto, y al cabo de largas negociaciones, la administración Trump alcanzó en febrero pasado un acuerdo con los talibanes. Ese acuerdo prevé, a cambio de una serie de garantías, la reducción de la presencia militar de EEUU en Afganistán, de 8 600 a 4 500 militares.

Por supuesto, eso no significa el fin de la intervención militar estadounidense en Afganistán, que incluye la presencia de fuerzas especiales, de drones y de bombarderos estadounidenses en suelo afgano. Pero ese acuerdo al menos abriría el camino a una desescalada del conflicto armado. Sin embargo, pocos meses después de haberse alcanzado, el acuerdo fue roto, no por los talibanes sino por los parlamentarios demócratas estadounidenses mediante la adopción en el Congreso de una enmienda al Acta de Autorización, que asigna más de 740 000 millones al presupuesto del Pentágono para el año fiscal 2021.

La enmienda aprobada el 2 de julio por la Comisión de las Fuerzas Armadas -con una gran mayoría gracias a los votos de los demócratas- estipula que «*se limita el uso de fondos en la reducción de la cantidad de fuerzas desplegadas en Afganistán*». También prohíbe al

Pentágono gastar los fondos a su disposición en cualquier actividad que reduzca la cantidad de soldados estadounidenses presentes en Afganistán a menos de 8 000, con lo cual bloquea de hecho el acuerdo antes mencionado.

Es significativo que la enmienda haya sido presentada por el demócrata Jason Crow acompañado de la republicana Liz Cheney, en el más perfecto estilo bipartidista [1]. Liz Cheney es hija de Dick Cheney, el vicepresidente de EEUU bajo la administración George W. Bush, precisamente la administración que decidió e inició la invasión y posterior ocupación de Afganistán, bajo el pretexto oficial de capturar a Osama ben Laden [2]).

La enmienda condena explícitamente el acuerdo de retirada parcial de las tropas estadounidenses, afirmando que perjudica «*los intereses de seguridad nacional de EEUU*», que «*no representa una solución diplomática realista*» y que «*no proporciona protección a poblaciones vulnerables*». Para recibir ser autorizado a reducir las tropas estadounidenses en Afganistán, el Pentágono tendría que certificar que ello «*no comprometerá la misión antiterrorista de EEUU*». No es casualidad que el *New York Times* haya publicado recientemente un artículo [3] basado en información proporcionada (sin pruebas) por agentes de la inteligencia estadounidense-, que acusa a «*una unidad de la inteligencia militar rusa*» de haber ofrecido a militantes talibanes recompensas por matar soldados de la coalición en Afganistán, atacando principalmente a los estadounidenses. Esa "información" fue repetida de inmediato por los principales medios de difusión de EEUU sin que ningún cazador de *fake news* tratara de verificarla.

Una semana después se aprobó en el Congreso la enmienda que impide la reducción de las tropas estadounidenses en Afganistán.

Esto confirma cuál es el verdadero objetivo de la intervención militar de EEUU y la OTAN en Afganistán: controlar esa área de primera importancia estratégica. Afganistán es la encrucijada entre el Medio Oriente y el centro, el sur y el este de Asia. En esa área -entre el Golfo Pérsico y el Mar Caspio- hay grandes reservas de petróleo. Allí están presentes Rusia y China, cuya fuerza va en aumento, así como su influencia en los foros mundiales. Como advertía el Pentágono en un informe del 30 de septiembre de 2001 [4] -sólo una semana antes de la invasión de EEUU contra Afganistán- «*existe la posibilidad de que aparezca en Asia un rival con una formidable base de recursos*».

Esa posibilidad está materializándose, así que los «*intereses de seguridad nacional de EEUU*» exigen mantener las tropas en Afganistán… a cualquier precio.

---

[1] En realidad, quien decide lo que hacen los congresistas demócratas es Susan Rice, ex consejera de Seguridad de la administración Obama. Pero, como ella no es congresista, quien presentó la proposición de enmienda fue Jason Crow, implicado a fondo en los intentos de destituir al presidente Trump. Por cierto, la acusación según la cual Rusia estaría financiando el asesinato de militares estadounidenses en Afganistán carece de todo sentido ya que el número de bajas de EEUU en ese país está en constante descenso. Ver "Trump Puts Russia First", por Susan Rice, *The New York Times* (EEUU), *Voltaire Network*, 1º de julio de 2020.

[2] *L'Effroyable Imposture* suivie du *Pentagate*, Thierry Meyssan, réédition Demi-Lune.

[3] "Russia Offered Afghans Bounty To Kill U.S. Troops, Officials Say", Charlie Savage, Eric Schmitt y Michael Schwirtz, *The New York Times*, 27 de junio de 2020.

[4] *Quadrennial Defense Review Report*, p. 12, Department of Defense, 30 de septiembre de 2001.

il Manifesto

---

https://www.lahaine.org/mundo.php/torpedo-bipartidista-contra-la-retirada